

Rig Veda está consagrado á su descripción. Cuando se ha leído ese himno, titulado «las Bodas de Surya,» parece casi que después de haberse transportado millares de años atrás en el curso de las edades, se ha asistido á una de esas antiguas fiestas de familia. Parece que se hayan oído la orden del sacerdote y las palabras que el novio dirige á la novia.

Al carácter imponente del padre como sacrificador se une una autoridad absoluta. Sus hijos le obedecen, no como esclavos, pero con ese respeto profundo que él mismo siente por los abuelos.

Cuando los padres están viejos é incapaces de trabajar, los hijos los alimentan como ellos mismos continúan alimentando á los abuelos por medio de los sacrificios. Esta cadena de deberes mutuos no se interrumpe jamás. Así todo lo que el ario pide es envejecer entre sus hijos y sus nietos. No teme mucho esa edad en que comenzará á participar un poco de la ventura apacible y eterna de sus antepasados.

5.º — INSTITUCIONES POLÍTICAS Y SOCIALES DE LOS ARIOS

Al principio del período védico, cuando aún los arios no habían penetrado en la cuenca del Ganges, pero ocupaban las vastas llanuras del país de los siete ríos, regado por el Indo y sus afluentes, no existía entre ellos ningún vestigio de instituciones políticas, de castas ó de gobierno.

La base de su sociedad, lo hemos visto, era la familia, y esta sociedad misma se componía de toda la raza, sin ninguna distinción de funciones ó de clase. Cada padre de familia era á la vez sacrificador, agricultor y guerrero. Estas ocupaciones, que, separándose, debían crear las castas, estaban entonces confundidas. La riqueza, esa otra fuente de desigualdades sociales, no existía aún. Los héroes se hacían, sin duda, jefes en el momento de la acción; el más intrépido se ponía sencillamente á la cabeza de sus compañeros de armas. Pero cuando se había conquistado un espacio de tierra, cuando era preciso desenmarañarla

por el hacha y por el fuego y cultivarla en seguida penosamente, todos volvían á ser iguales ante la tarea común.

Sobre el nuevo territorio así obtenido se levantaba la aldea.

Las primitivas casas, hechas de tierra y tallos de bambú, cobijaban separadamente las familias que se mezclaron largo tiempo las unas con las otras en los campos. Quería después cada uno un pedazo de tierra; la partición comenzaba. Sólo los pastos continuaban de propiedad común y los rebaños de todos seguían pastando en ellos indistintamente.

Esta fundación de la aldea, esta división de los solos bienes que poseían entonces los arios, es decir, de los campos y de los animales, no engendró aún ningún grupo político ó social. El municipio fué simplemente la familia extendida. Los más ancianos entre los padres de familia se reunían para mantener allí el orden y decidir sobre las cuestiones importantes; pero sin pretender una autoridad propiamente dicha. Pronto al lado y encima de la aldea, sobre el flanco

ó sobre la cresta del ribazo, se elevó la fortaleza, construcción grosera y pesada, generalmente de forma cuadrangular, en la cual se encerraba el jefe victorioso que había ensanchado el territorio y que debía velar por su conservación.



Estatua greco búdica de las proximidades de Muttra, probablemente del siglo X después de Jesucristo.

(Altura total, 1^m,80)

Ningún lazo existía de una á otra aldea, ningún poder supremo se imponía á la multitud de jefes. Los azares de la guerra los reunían bajo un mando único que se extendía á veces sobre un gran número de ellos; pero la noción de rey no nació sino mucho más tarde. Se la encuentra entre los arios cuando se establecieron en la cuenca del Ganges, y aun en los *Vedas* no es nunca sino el equivalente de jefe de guerra. El rey asesorándose de ministros, percibiendo impuestos regulares, gobernando toda la raza, no parece haber existido durante el período védico.

No existió, por lo demás, nunca sino nominalmente en la India. La aldea aria, pero más rigurosamente constituída y formando una pequeña república organizada; el jefe encerrado en su fortaleza, bajo el nombre de rajá, ejerciendo una autoridad más completa, tal es el sistema político que ha prevalecido en la India á través de las edades, y que los conquistadores, cualesquiera que fueran, han respetado siempre forzosamente, porque era inmovible.

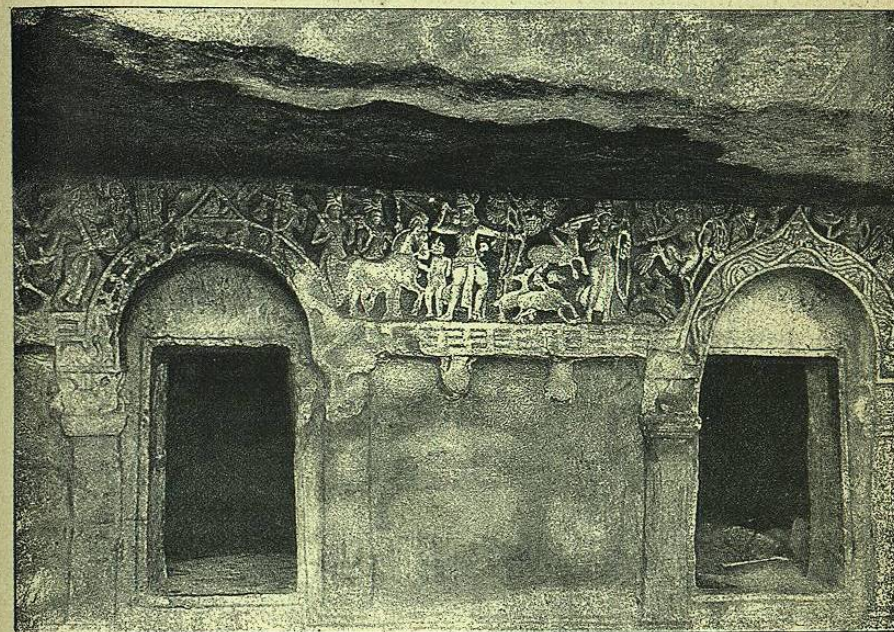
Así, tantos siglos atrás y en una sociedad informe, vemos desprenderse los primeros elementos de una organización fundamental que subsiste aún en nuestros días.

Sorprendemos allí igualmente el bosquejo de ese sistema de castas que desde luego indeterminado y flotante, mientras las clases aspiraban solamente á distinguirse entre sí, va á resultar tan rígido cuando verdaderamente se constituya bajo la influencia de razones étnicas y á abrir entre las razas infranqueables abismos.

Puede seguirse en los *Vedas* la progresión de la distancia entre los sacerdotes y los guerreros, primero ligera, agrandándose luego más y más por las razones que en seguida examinaremos. La división de las funciones no se detiene aquí. Mientras el sacrificador se consagra á diario más exclusivamente al cumplimiento de los ritos sagrados y á la composición de los himnos, y el hombre de guerra pasa sus días en expediciones arriesgadas ó en atrevidos ejercicios, ¿qué será de la tierra y quién la haría

producir si otros no se dedicasen sin descanso á su cultivo? Surgen una tercera clase distinta: la de los agricultores.

En uno de los últimos himnos del *Rig Veda*, esas tres clases aparecen absolutamente separadas y ya designadas por los tres nombres: brahmanes, kchatryas y vaisyas, que tomarán luego,



UDAYAGIRI (provincia de Orissa) — Fragmento de la fachada del monasterio budista de Rani-Naur, excavado en la roca. El bajo relieve representa una cacería real. (Siglo II antes de Jesucristo.)

cuando indiquen verdaderas castas, significaciones tan absolutas y tan profundas.

Un himno mucho más antiguo contiene este verso significativo é indica ya claramente la división de las clases:

«Indra es invocado por los grandes, los pequeños, los hombres de una clase intermedia; por el que camina y por el que reposa; por el que guarda su casa y el que combate, por todos los que quieren la abundancia.»

La cuarta casta, la de los sudras, debió formarse más tarde

y comprender la masa de los pueblos vencidos, cuando éstos entraron, en fin, en el círculo de la civilización aria. Mientras se hizo la conquista, los indígenas, luchando abiertamente ó refugiándose en las montañas para conservar en ellas una salvaje independencia, no reconocieron el yugo extranjero. Los vencedores crearon para ellos una cuarta casta. En este momento es cuando las clases, hasta aquí mal definidas, mezclándose en la comida común y uniéndose por matrimonios, se convirtieron en verdaderas castas profundamente separadas.

La más importante de esas divisiones, la que debió formarse la primera, fué la realizada entre los sacerdotes y los guerreros. Intermediarios entre los hombres y los dioses, los bracmanes resultaron más y más exigentes y acabaron por considerarse como seres del todo superiores y por hacer aceptar esta creencia.

La distinción entre los guerreros y los agricultores se acentuó igualmente muy pronto. La distinción se hizo, sin duda, mucho más por la diferencia de fortuna que por la de funciones.

El jefe guerrero que volvía cargado de botín se cubría de anillos de oro, de ricos vestidos y deslumbrantes armas. Convertíase en *rajá*, es decir, «brillante,» que tal es el único valor de esta palabra en la época védica. Los rajás y los kchatryas, títulos entonces poco menos que sinónimos, desempeñaban gran papel en los *Vedas*. Ya que los cantores que componían los himnos esperaban de ellos honores y presentes, es muy natural que hablasen de ellos sin cesar, bien para celebrar su valentía y su generosidad, bien para vituperar su avaricia.

Ninguna barrera se elevaba, sin embargo, en absoluto entre las clases. Confundíanse para ofrecer los sacrificios, para celebrar la comida común, actos para los cuales las castas no se reunen jamás cuando están verdaderamente constituidas.

No subyugadas aún en masa las naciones indígenas, proporcionaban sólo á los arios prisioneros de guerra. Todo hace creer que esos prisioneros eran simplemente reducidos á esclavitud.

«¡Oh Soma!, dicen los *Vedas*, tráenos una rica abundancia de oro, de caballos, de vacas, de hombres.»

Lo hereditario de las funciones, que es aún una de las señales de la constitución definitiva de la casta, no parece que fuese absoluto entre los arios védicos. Comienza, sin embargo, á establecerse entre ellos. Ciertas familias se transmitían de padres á hijos los cantos sagrados al mismo tiempo que las funciones de sacrificador. Así es como se explica, por otra parte, la maravillosa conservación de los *Vedas*.

En cuanto á los bienes materiales, los hijos heredan en general á sus padres. Los himnos aluden frecuentemente á la costumbre de legar á los hijos la fortuna.

Tal era la sociedad de los arios védicos en la cual se elaboraron lentamente durante largos siglos los gérmenes de las instituciones que debían más tarde establecerse tan sólidamente en la India y que dominan aún hasta el punto de parecer inmutables.

6.º — LA VIDA ENTRE LOS ARIOS

Nos es bastante fácil, estudiando los *Vedas*, representarnos los arios en los detalles de su vida ordinaria.

Sus poetas, en efecto, buscan espontáneamente sus imágenes en objetos familiares y sencillos y que nos parecerían casi demasiado groseros para ser elegidos por una inspiración religiosa como la de ellos elevada. Pero esta ingenuidad, que es común á la mayor parte de los cantos primitivos, no rebaja el tono de sus himnos. El Richi, ó poeta ario, sabe ennoblecer sus ideas más vulgares y sacar de las comparaciones más ordinarias brillantes efectos. La raza aria estaba dotada de una imaginación muy viva. Prendada de la armonía de las palabras, gusta arrullarse con sus cantos. Nos queda gran número de ellos compuestos por centenares de autores diferentes. Podemos, pues, juzgar cuál debía ser la riqueza de la literatura aria en la época védica.

La poesía parece haber sido, por otra parte, el solo arte cultivado con éxito por los arios. Podemos además suponer que tuvo algunos primitivos instrumentos de música y supo trabajar artis-